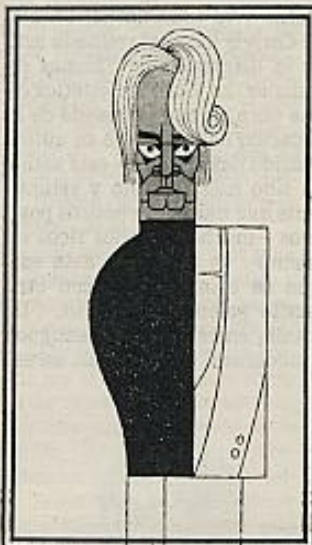


El largo viaje de un español en el exilio

Publicada en 1963 en Francia (donde obtuvo, entre otros, el Prix de la Résistance), esta novela (1), de un español exiliado en 1939, militante en la Resistencia Antinazi, dirigente del Partido Comunista Español, cuya actividad intelectual se ha fraguado más allá de nuestras fronteras, como tantas otras figuras españolas que se vieron obligadas a dejar su patria tras la victoria del franquismo, centrándose fundamentalmente en guiones cinematográficos ("La guerre est finie", "Z", "La confesión", etcétera) y adaptaciones escénicas, así como otras dos novelas más aparte de la que aquí reseñamos.

El relato que nos ocupa es un condensado alud de recuerdos que se ciñen al eje que constituyen las cuatro noches pasadas en el interior de un vagón, junto con un centenar de deportados, a quienes los SS conducen a un campo de concentración. El presente alucinante de un viaje en condiciones infrahumanas, que a toda costa hay que superar con la urgencia instintiva por sobrevivir del hombre acosado, vejado y abocado constantemente

(1) "El largo viaje". Jorge Semprún. Barcelona, 1976. Ed. Seix Barral.



te al abismo de la muerte, es el punto de partida para la proyección de zooms ascendentes e imágenes retrospectivas de un tiempo que cabe llamar pasado, en la medida en que los hechos se sitúan antes de la detención llevada a cabo por la Gestapo y de la posterior deportación al campo de Buchenwald en el convoy.

Las piezas del "puzzle" que pueblan la memoria son metódicamente diseccionadas para ceñirse lo más posible a la realidad de un tiempo marcado a fuego en la memoria: la lucha contra el fascismo en una pa-

tria lejana, pero no por ello olvidada, sino más bien revivida en la Francia invadida por los nazis.

Todo el relato está impregnado de una sensación física experimentada en la claustrofobia del vagón precintado, del campo de concentración, de la clandestinidad y del estado de alerta constante de unas vidas que fueron testigos de una de las épocas más demenciales de la historia contemporánea: la bestialidad del más alto grado de fascismo, coronada con las águilas imperiales del poder nazi. La voz en primera persona que narra lo que podría ser una autobiografía, escrita diecisiete años después de los hechos, con la perspectiva que la distancia proporciona, es el hilo donde se enhebran las sensaciones personales aletargadas por el olvido temporal y aparente de quien fue testigo de la conmoción histórica que supuso la erupción volcánica del nazismo, así como el testimonio vivo del rotundo "NO", apurado hasta las últimas consecuencias, que millares de personas pronunciaron, si no con su voz, sí con sus actos y su actividad militante en esta eclosión, frente a la cual tantos y tantos se vieron hermanados en los frentes de resistencia. ■ MARY SOL OLBA.

de él, Multatuli busca la justificación de sus actuaciones y convicciones. Porque Multatuli (el protagonista Max Havelaar del libro), al poco tiempo de asumir un nuevo puesto en la provincia de Lebak, isla de Java, se percató de que el regente javanés de la región y sus familiares, por sus abusos, están llevando a la población labradora a la indigencia completa, en provecho de su propio bienestar material, aparte de estar involucrados en la muerte misteriosa de su predecesor en el puesto. Al informar al gobernador general de estas anomalías, recordando su juramento de "proteger a la población indígena contra la opresión, los malos tratos y contra toda exacción" (p. 116) —las ideas de la Revolución Francesa habían servido por lo menos para algo—, Havelaar recibe una negativa a su petición de que se abra una investigación acerca

del comportamiento de aquella familia. El motivo reside en que la administración colonial holandesa se servía de estos caciques (en general pertenecientes a la oligarquía indígena) a fin de mantener el orden e imponer a los campesinos los cultivos más provechosos para el mercado holandés (en 1858, Holanda obtuvo un tercio de su renta nacional de Indonesia). Por esto, el gobernador general prefiere hacer la vista gorda, y ante estas explícitas muestras de negligencia y complicidad del gobierno colonial con los abusos de poder y de explotación inhumana, Havelaar opta por cortar por lo sano, volver a Holanda y hacer un llamamiento a la opinión pública. Las consecuencias políticas de su libro no han enmudecido hasta nuestros días...

Como los buenos sentimientos no bastan en este mundo, la novela se limitaría a ser interesan-

te y edificante si Multatuli no hubiese sido un escritor tan grande. Con él se inaugura la innovación de la novela. La fuerza persuasoria de esta primera obra suya no debe poco a su triple estructura. "Max Havelaar" comienza como una sátira: la exposición de un comerciante pequeño-burgués de café (la mayor fuente de los ingresos coloniales del país), quien quiere hacer saber a sus compatriotas que el cultivo del café en Indonesia corre peligro; una sátira con muchos brotes de humor que dibuja con toques casi imperceptibles de "buen sentido" el prototipo del burgués convicto de su propia honradez y rectitud de pensamiento, amparándose en las mezquinas reglas vigentes de su sociedad y su religión. Por fin, decide éste que un joven escribano de su oficina componga la novela a base de los datos que ha encontrado entre los papeles

a él confiados por un antiguo compañero de escuela venido a menos (¡Havelaar!). He aquí el segundo nivel narrativo de esta novela, que abarca la gestión administrativa de Havelaar en Lebak. En el tercer nivel surge al final del libro, en plan de reivindicador, el propio Multatuli, quien arrebató la pluma al anterior y emprende la diatriba directa:

"Y si no se me quisiera creer... (en Holanda).

Entonces me pondría a traducir el libro en las pocas lenguas que conozco y en las muchas que puedo aprender para pedirle a Europa lo que inútilmente le he pedido a Holanda.

Y en todas las capitales europeas se cantarían coplillas como ésta:

Hay a orillas de la mar,
Desde la Frisia al Escalda,
Un breve Estado-Pirata
Muy fácil de adivinar". (Páginas 383-4.)

Estos y otros detalles los encontrará el lector en la versión española de F. Carrasquer, que firma también la introducción y las notas. (Otra cuestión es si su estilo de traducir es el más apropiado para el caso. Me gustaría oír el juicio de algún experto en la materia.)

Total, un libro crucial para quien se interese por la literatura europea, para el que sienta la herida del colonialismo interior y exterior, y simplemente para todo aquel que quiera leer algo eminentemente significativo. ■ HANS A. S. TROMP (profesor de neerlandés en la Universidad Complutense).

Multatuli: Max Havelaar o las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa. Introducción, traducción y notas por F. Carrasquer. Los Libros de la Frontera, Barcelona 1976.

"Investigación y Ciencia"

Con el cartel y el prestigio de "Scientific American" acaba de aparecer "Investigación y Ciencia" (editada por Prensa Científica, S. A.), publicación que supone, en castellano, una saludable aportación a nuestro escuálido panorama de revistas científicas.

Cuenta "Investigación y Ciencia" con el principalísimo papel social que ha adquirido la ciencia en nuestra época, y espera facilitar al "lector culto, especializado o no", la asimilación

de los hallazgos científicos y la evolución de la tarea investigadora en todas las ramas del saber. No es difícil prever alguna dificultad para cumplir estos objetivos. La matriz científica que estará presente en las traducciones de trabajos de investigadores norteamericanos puede limitar, por su frialdad o alejamiento, el deseable impacto en el lector español. Por otra parte, la ebullición y conflictividad de una sociedad en cambio como es la española exigirá especial tratamiento —y "cientificidad" a ultranza— de los temas expuestos. La labor que espera no es fácil, pero merece la pena.

En este primer número aparece un oportuno estudio del profesor Margalef sobre "Biología de los embalses" en tono marcadamente descriptivo; hay que felicitarse de este primer trabajo que "Investigación y Ciencia" viene a publicar de un español. Los artículos sobre las características del Universo (dimensión, evolución, densidad, etcétera), la determinación y "provocación" de nuevas partículas elementales y la transcripción y regulación de los genes cromosómicos compactan, de forma dignísima, la parte más sustancial del número. Hay, además, investigación histórica ("Surgimiento de una clase mercantil maya"), descripción de aplicaciones industriales de los "robots", una explicación, en síntesis, de la biología de los cánceres y un estudio sobre la vid y sus determinantes climáticos. Entre las secciones de tipo habitual —como juegos matemáticos, taller, libros, etc.— destaca la referente a "Ciencia y Sociedad",

con cuestiones relativas a la actualidad científica y técnica. ■ PEDRO COSTA MORATA.

Manual bético

La superabundancia bibliográfica es uno de los problemas que se presentan al autor que se propone escribir un nuevo libro sobre Andalucía. Así lo declara Eduardo Tijeras en el prólogo de uno suyo, que tiene como tema precisamente el de Andalucía: en este caso la antigua Bética. Y en "Bajo Guadalquivir" (Ediciones del Centro), Tijeras intenta utilizar buena parte de ese abundante material, meterlo en su crisol y obtener una síntesis. El resultado es un libro de casi doscientas páginas, que tiene factura de manual y que viene a serlo.

Este marco geográfico de treinta mil kilómetros cuadrados y poco más de dos millones y medio de habitantes se estudia aquí en su historia, en su economía y en su cultura. Una simple mirada al mapa nos descubre esas "intensas manchas de color verde". Pero este color, símbolo de riqueza en el atlas escolar, no responde del todo a ello. Ese amplio retazo de verdor está "bastante mal organizado socialmente". Por eso, en un año (el de 1973), Tijeras computa nada menos que 96.865 andaluces de la Bética, emigrantes en busca de mejores horizontes, si no de verdor cartográfico, si al menos de mayor estabilidad y menor injusticia laboral. Ciertamente, una situación donde la sístole puede, con mucho, a la diástole.

Porque esa Sevilla que según Braudel (citado aquí por el autor) llegó a ser "corazón del mundo" no atrae ya sangre para sí, sino que la expulsa hacia más dinámicas regiones. Ya no son aplicables los versos de "Os Lusíadas" ("E os dois extremos da terrestre sphaera dependen de Sevilla o de Lisboa...").

Si en el terreno económico los problemas están muy delimitados y claros (paro, emigración, régimen de propiedad, etc.), en el campo histórico y cultural, Tijeras ha tenido que hacer un gran esfuerzo de poda y síntesis, porque ambos campos son largos, anchos y profundos en este cartabón andaluz que es el "triángulo tartesio". El aficionado al tema de Andalucía (sobre todo el aficionado vicioso y como drogadicto) acaso eche en falta alguna cosa o encuentre otras tratadas con mano avarienta, pero ya hemos dicho que estamos ante un manual, y eso es casi inevitable. Hay, sí, un confesado afán de sincretismo, nacido tal vez de la contemplación a distancia del tema, de que el libro esté hecho más de lecturas que de paseos y sea hijo de los recuerdos y de las lecturas alquitarradas en el cultivo de la nostalgia, no extraña en el amplísimo grupo de andaluces que forman la diáspora intelectual del Sur, a la que pertenece el autor.

En nota final de su libro, Tijeras advierte que está concebido y redactado hace más de un año. Señala que eso estará en la mente del lector. Así es. Se nota, pongamos por caso, en la forma de tratar la muerte de Blas Infante. No nos extrañemos de

ello, sobre todo si consideramos que, por ejemplo, la versión española del Larousse hecha en Barcelona lo desconoce por completo en su vida y en su muerte. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

CANCION

Labordeta, en Sevilla

El Club Gorca de Sevilla ha estado a punto de ser pasado por la piedra administrativa; a raíz del mitin de la entonces ASA, celebrado en el Casino de la Exposición el 20 de enero, le fue abierto un expediente que lo hubiera llevado a su clausura, de no haber mediado la amnistía pequeña o el indulto grande, según se mire. El Gorca ya no corre peligro de desaparición legal, pero sí de consunción económica. Para salir de la quiebra, a sus directivos se les ha ocurrido una buena idea de financiación, que es al mismo tiempo un servicio cultural a Andalucía: traer a Sevilla a los más significativos autores de la nueva canción de los pueblos españoles. Todo empieza a cambiar y por ahora no ha habido insalvables dificultades para que los recitales se celebren en el municipal Teatro Lope de Vega. Juan Antonio Labordeta abrió la brecha el otro día. El mes que viene seguirán en una actuación conjunta los portugueses José Afonso y Vitorino. Luego, Carlos Cano. Después, Lluís Llach. Y el Gorca tiene en cartera a todos los que son y están en la nueva canción española, para antes de que acabe el curso: Raimon, Pi de la Serra, la Bonet, etc.

La actuación de Juan Antonio Labordeta sirvió fundamentalmente para demostrar una cosa: que la canción está haciendo por el reconocimiento de los hechos regionales mucho más que bastantes declaraciones políticas. El Gorca entendió el recital de Labordeta como un homenaje de Andalucía a Aragón, con la emigración, las bases extranjeras y la colonización nuclear como comunes telones de fondo. Los objetivos se cumplieron plenamente. Labordeta, antes de la actua-

